

CAPITULOS DE HISTORIA FRANCISCANA

V—MISIONES DEL RIO GRANDE (SIGLOS XVII Y XVIII)

Por FERNANDO OCARANZA

En el año de 1698, Fr. Antonio Margil de Jesús, Guardián del Convento y Colegio Apostólico de Santa Cruz de Querétaro, "teniendo noticia de la copiosa mies de almas Gentiles, que estaban sin luz de el Evangelio por la parte del Norte", formó un grupo de predicadores encabezado por Fr. Diego de Salazar y Fr. Francisco Hidalgo, con el fin de que pasaran al "distrito que ay entre Coahuila, Nuevo Reyno de León, y el Río Grande del Norte". Para ello, contaba con la licencia de D. Felipe Chaves Galindo Obispo de Guadalajara y con la autorización que se extendió, al capitán Juan Méndez Tobar para dar posesión a los frailes en los sitios que fuesen para su mejor acomodo. Aparte de los frailes, formaban parte de la expedición dos españoles y cuatro tlaxcaltecas, quienes llegaron sin grandes trabajos al Real de San Pedro de Boca de Leones, el cual se tenía por uno de los sitios que limitaban hacia el Norte la parte más o menos bien explorada del Reyno de Coaguila.

El primer sitio de reposo de los misioneros, fué el Ojo de Agua de los Lampazos, donde se pusieron por primera vez en contacto con indios habitantes de la zona que por entonces fué su objetivo. A ese lugar llegaron el 7 de noviembre de 1698 "y encontraron una ranhería de Indios Christianos y Gentiles".

Ahí ocurrió un fenómeno, tomado seguramente como anuncio providencial y que determinó a los franciscanos para fundar en el mismo sitio una misión: tal fué la observación de un meteoro poco antes del amanecer, que alumbró las montañas "como si fuera del medio día; y duró esta claridad más de tres Credos". La Misión formada fué la de Santa María de los Dolores de la Punta, tomando testimonio de todo lo acaecido, el Predicador Fr. Diego de Salazar.

La noticia de esta fundación llegó a México y dió motivo para interés al mismo virrey, conde de Moctezuma, quien ordenó el

envío de diez y seis familias tlaxcaltecas del pueblo de San Esteban del Saltillo "con un Capitán Protector".

Fué más allá la noticia, nada menos que a la misma España, cuyo rey dispuso mandar una misión de doce religiosos a expensa de la Real Hacienda expidiéndose cuatro cédulas, respectivamente, al Virrey de Nueva España, al Obispo de Guadalajara y a los Gobernadores del Nuevo Reino de León y el de Coahuila "para que diesen la debida protección y constante ayuda a la Misión de Santa María de la Punta". Se comprendía seguramente que dicho establecimiento significaba el primer paso para la conquista del Norte.

Poco tiempo después se fundaba, a diez leguas de distancia, una nueva Misión sobre las márgenes del Río de Sabinas, la cual debía operar temporal y espiritualmente sobre las naciones de indios, "miscals", "yoricas", "xapes" y "xamines". Esta Misión del Río de Sabinas se llamó de San Juan Bautista y a ella fueron Fr. Antonio de San Buenaventura Olivares, que más tarde había de fundar la primera y la segunda del Río de San Antonio, en Texas, Fr. Marcos Guereña y Fr. Francisco Hidalgo, todo lo cual fué preparando la entrada al país de los Texas ya que el 1º de enero de 1700, los misioneros franciscanos llegaban a dos leguas del Río Grande y se detenían en un sitio, donde había "unas Ciénegas y nombraron a este sitio el Valle de la Circuncisión". Por otra parte, como las crecientes del Río de Sabinas habían arrasado la Misión de San Juan Bautista, se fundó otra, con el mismo nombre, en el Valle de la Circuncisión y en el sitio de las Cuatro Ciénegas. Dióse grande importancia a estas conquistas temporales y espirituales; a tal grado, que ocurrió el hecho inusitado de que el Obispo de Guadalajara Fr. Felipe Galindo de la Orden de Santo Domingo se trasladase a distancia tan grande con el fin de visitar la Misión de Santa María de la Punta por la Vía del Ojo de Agua de los Lampazos, adonde llegó el 20 de diciembre de 1700 e inmediatamente se dispuso a impartir confirmaciones.

Todavía se fundaron dos misiones más en el Valle de la Circuncisión, la de San Francisco Solano que correspondía a los indios "xarames", "siabanes" y "payoguanes" y la de San Bernardo, protegida por la Duquesa de Gessa, cuya misión fué destinada para los indios "ocanes", "pacuaciones" y "pachales". La primera tuvo como Ministro a Fr. Antonio Olivares y la segunda a Fr. Alonso González.

En todas las tres misiones del Río Grande "se fabricaron Iglesias de terrado, con vivienda contigua para los Padres; y en todas ellas, se abrieron tierras nuevas para la labranza, y mantenimiento de los Indios; y se sacaron nuevas Azequias para el riego de los

frutos; procurado los Missioneros que criassen de comunidad sus ganados, y se fuesse industriado en vida racional, y política".

En vista de la escasez de agua, la misión de San Francisco Solano fué trasladada, en 1703, al Valle de San Ildefonso al poniente de la Misión de San Juan, y según cálculos de entonces a diez y seis leguas de distancia. Aquí mejoró "en tercio y quinto" por la "abundancia de aguas, tierras y maderas". Correspondían al Valle de San Ildefonso las siguientes naciones de indios: "terocodames", "tiomamares", "tripas blancas", "piedras chiquitas", "julinaes", "dedepos" y "gavilanes"; pero se tenía la vecindad inquietante o molesta de los indios "tobosos", que vivían en las montañas y eran muy reputados como "gente bárbara y cruel".

Años después, Fr. Antonio de San Buenaventura Olivares seguiría penetrando en la tierra de los Texas y habría de fundar la famosa Misión del Río San Antonio.

* * *

El año de 1688 Fr. Damián Mazanet, que residía en la Misión de Santiago, del Valle de Candela, tuvo noticia de que, hacia la Bahía del Espíritu Santo, "que toca al Mar del Norte" y a una distancia de la misma Misión "por línea recta, como ciento y treinta leguas, tirando al Levante", vivían "algunos Hombres blancos y bermejotes q. assi distinguen de los Españoles, a los Franceses". Comunicó la nueva al Capitán Alonso de León, Gobernador de Coahuila, quien lo hizo en su turno al Virrey Conde de Galve. "Su Excelencia", ordenó que se alistara una expedición por aquellos rumbos y la acompañase Fr. Damián.

Después de varios días de caminar, llegó la dicha expedición a las cercanías de la Bahía del Espíritu Santo y hasta entonces, los españoles encontraron al primer grupo de indios, pobladores de aquellas regiones. Al avistarse los indios gritaron: "Texia", "Texia" que quiere decir: "amigos, amigos". Con esto, se había hecho un doble descubrimiento: el de las tierras de Texas y el de la tribu de los indios "afinais". A la vez, se iniciaba un nuevo centro de evangelización franciscana en la que habían de tomar parte tres frailes del Colegio de la Santa Cruz de Querétaro enviados ex profeso: Fr. Miguel Font Cuberta, Fr. Francisco Casañas de Jesús María y Fr. Antonio Bordoy.

Después de la primera expedición militar, se formó una segunda, mandada por el Capitán Gregorio Salinas Varona, que salió de la Villa de Santiago de Monclova el lunes 27 de marzo de 1690 y que había de afianzar, en nombre del Rey de España, la región de los "afinais" que fué incorporada a Coahuila y que recibía desde entonces, el nombre de Provincia de Coahuila y Texas.

Un año antes había salido de aquellos lugares Fr. Damián Mazanet, con rumbo primero a Santa Cruz de Querétaro y después, a México. A esta última ciudad, con el fin de informar al virrey lo cual determinó, seguramente, el envío de la segunda expedición.

Los hechos más importantes que ocurrieron en el curso de esta misma, fueron los siguientes: el descubrimiento del río de los "Cododachos" cuya desembocadura, curso y fondo fueron explorados, la exploración de los montes y llanuras, en busca de lugares propios para quienes deseaban colonizar aquellas tierras; por último el estudio de "las costumbres de los indios, y la variedad de sus ritos, idolatrías, y supersticiosas ceremonias". Para lograrlo, se hicieron diversas ofrendas y obsequios a los indios, comenzando por el cacique quien recibió un bastón de mando; y los demás, lo que siempre fué costumbre: ropas, cuchillos, cuentas y abalorios. Desde luego, pudo saberse que aparte de los "afinais" con rumbos que caían hacia el norte, el oriente y el sur, existían otras parcialidades, tales como la nación "ainai", la tribu de los "nacodochis" y la parcialidad de los "nazonis". En estas expediciones llegaron hasta el río Missouri, "que desemboca en el Río de la Palizada tirando las líneas del Norte, en que hay muchas naciones políticas, que siembran". Los indios habían terminado con la vida nómada, y aparecían establecidos definitivamente en "pueblos, que se contaban hasta en cuarenta y ocho, en la misma región del Missouri y en el término de diez leguas". Se dedicaban a la siembra y cultivaban especialmente: maíz, frijol, calabazas, melones y sandíae; sembraban, asimismo, girasoles "que se dan muy corpulentos, y la flor muy grande, q. en el centro tienen la semilla como de piñones y de ella mixturada co. el maíz hacen un bollo, q. es de mucho sabor y substancia".

Por todas partes, la tierra era pródiga. En los bosques crecían robles finos, álamos y encinos, además de los árboles frutales entre los que había "Nogales muy gruesos que dan la Nuez encarcelada; y otra especie de Nogales de Nuez pequeña, y mollar de q. se abastecían los indios". Entre los árboles frutales, aparte de las nueces "hay Nisperos, Ciruelos, Parras sylvestres, y muy gruesas, y entre ellas Uba blanca, que parece moscatel, y sólo les falta el cultivo para ser ta. buenas como las domésticas". "Hay multitud de Morales, y Moredas, Zarzamoras muy gruesas, y muy suaves, Grana-dillas como las de lekina, en abundancia, y muchos Castaños, aunque es pequeño el fruto q. dan".

Los frailes describían también las tierras planas cubiertas de pasto "en todo parecidas a las de la Florida, q. es tierra continente con la de Texas" y muy digna de admiración "en su amenidad y fertilidad".

Muchas parcialidades de los indios "afinais" no vivían en "pueblos", sino en pequeños grupos diseminados de familias, cada uno con su casa de "madera flexible y muy alta" y su siembra alrededor; pero con cierta cohesión bajo la autoridad de un jefe o "Caddí" y la jurisdicción civil o legal de los llamados "Tammás" o procuradores, quedando los actos religiosos al cuidado de sacerdotes o "chenesy".

El culto principal lo dedicaban al fuego, aunque practicaban la zoolatría, quizá como expresión simbólica, en la serpiente y el cocodrilo.

* * *

En 1709, siendo Comisario General de la Orden de San Francisco Fr. Lucas Alvarez de Toledo y virrey de Nueva España el Duque de Alburquerque, se organizó una nueva expedición evangelizadora hacia Texas, encabezada precisamente por el Guardián de Santa Cruz de Querétaro que lo era Fr. Antonio de San Buena Ventura y Olivares, el cual llevó entre sus compañeros a Fr. Isidro Felis de Espionsa cronista de los Colegios Apostólicos de Propaganda Fide y de la Providencia de San Pedro y San Pablo; pero entonces, tan sólo ministro de la Misión de San Juan Bautista.

En 1716, fué reforzada la Misión anterior con un grupo que salió del Colegio de la Santa Cruz el 21 de enero y que estuvo formado por Fr. Gabriel de Vergara, Fr. Benito Sánchez, Fr. Manuel Castellanos y Fr. Pedro Pérez de Mezquía. El derrotero que siguió tuvo como puntos principales de reposo el Real de Santa María de las Charcas, la villa de Saltillo, donde se incorporó un capitán con un grupo de soldados, y así, continuaron el viaje llegando en Semana Santa al Real de Boca de Leones y a las Misiones del Río Grande después de la Pascua de Resurrección.

Mientras se organizaba el paso del río y la penetración al territorio de Texas propiamente dicho, se unió al grupo franciscano Fr. Antonio Margil de Jesús, que había estado ya, en el Real de Boca de Leones, aparte de otros tres religiosos procedentes de su Colegio de Zacatecas y que fueron Fr. Matías Sanz de San Antonio, Fr. Pedro de Mendoza y Fr. Agustín Patrón, "con dos Religiosos Legos y un Hermano Donado". Fr. Antonio Margil de Jesús no pudo continuar el viaje, pues enfermó de una fiebre calificada de peligrosa. Los demás entraron a Texas, y el 27 de junio de 1716 se avistaron con 34 indios afinais, cinco de ellos, capitanes. Los indios mostraron gran regocijo y estrecharon entre sus brazos a los frailes franciscanos.

Organizada que fué la caravana, caminó 20 leguas adelante, hasta el sitio de los indios "anai," donde ya se había pensado en fun-

dar la Misión de la Purísima Concepción. A diez leguas de distancia se edificó la Misión de Nuestra Señora de Guadalupe, en el país de los "nacodochis", como una dependencia del Colegio de Zacatecas. Al país de los "nazonis" correspondió la de San José. Los mismos frailes fungieron como alarifes ayudados por dos o tres soldados. Así fué como "fabricaron nuevas Iglesias, y su. pobres Conventitos, de madera, aforrada con barro".

En el año de 1717 estuvo por los mismos rumbos Fr. Margil de Jesús que había fundado ya la Misión de los Dolores en la parcialidad de los indios "ays" o "adays", la cual quedó a cargo de un religioso laico, Fr. Francisco de San Diego.

Fr. Antonio Margil esperó ahí que bajara la creciente de los ríos y cuando esto sucedió, emprendió el viaje hasta el país de los "yatasis", donde había de fundar la Misión de San Miguel, quedando como primer Ministro Fr. Agustín Patrón, misionero apostólico del Colegio de Zacatecas. El sitio de la Misión corresponde a "más de cincuenta leguas de la Misión de los Dolores por rumbo de Levante" y a diez de distancia de un lugar donde los franceses de la Louisiana levantaron un fuerte. En estos apartados lugares sufrieron los frailes franciscanos gran escasez pues tan sólo disponían de lo muy poco que podían proporcionarles los indios. Su penuria fué tal, que se vieron obligados a comer carne de cuervo y a celebrar sus pobres funciones religiosas con unas cuantas velas de sebo. Durante dos años hicieron frecuentes instancias demandando socorros; pero necesitóse que transcurriera ese tiempo, para que el marques de Valero, virrey de la Nueva España enviase una expedición "co. soldados y todos los bastimentos necesarios". Pero el convoy no había de llegar con la prontitud necesaria, ya que fué detenido por el río Trinidad (que ahora divide a la ciudad de Dallas en dos partes) y ahí permaneció hasta fin del año.

Todo esto no fué inconveniente para nuevas expediciones, que se llevaron, primero, rumbo hacia levante, ahora debían tomar hacia el ocaso. Así fué como se descubrió el Río de San Antonio, estableciéndose en cierto punto un puñado de españoles al mando de un Sargento Mayor, que fué probablemente don Martín de Alarcón. Desde luego se dieron los pasos para fundar una nueva misión y esta fué la de San Antonio de Valero, correspondiendo la segunda dedicación, al Exmo. Señor Marqués de Valero quedando al cuidado de Fr. Antonio de San Buenaventura Olivares, quien por disposición del mismo virrey llevó consigo a los indios xarames y todo lo que pertenecía a la Misión de San Francisco Solano, situada en las orillas del Río Grande.

Se tuvieron mayores atenciones para la Misión de San Antonio que para las fundadas en levante, pues la Real Junta ordenó

“que se diesen al Padre (Fr. Antonio de San Buenaventura) nuevos aperos y Ganados”.

La Misión de San Antonio permaneció por un año en el sitio de su fundación, pero con motivo de la fractura de una pierna, que sufrió Fr. Antonio de San Buenaventura, “al passar un Puente de madera, que estaba cerca de la Misión cubierto de tierra” por haber metido “un pié la bestia en q. iba”, se buscó un sitio mejor “a la otra banda del Río de San Antonio”, adonde fué trasladada y se conservaba hasta mediados del siglo XVIII. Con motivo de la lesión que sufrió Fr. Antonio debe señalarse como una marcha notable, la que llevó a término el fraile comisionado para auxiliarlo espiritualmente, Fr. Pedro Muñoz, “ya que en cuarenta horas continuas anduvo las ochenta leguas” que separaban el Río Grande de la Misión de San Antonio.

Una vez establecidos en San Antonio frailes y conquistadores, tuvieron como un nuevo objetivo, buscar el camino más fácil hacia la Bahía del Espíritu Santo. Diversas tentativas hicieron, principalmente Fr. Matías Sanz de San Antonio y don Martín de Alarcón, pero no contaban con el paso de numerosos ríos y precisamente el fraile fué detenido ante el Río de San Marcos de donde regresó a la misión. Al fin, dando algunos rodeos pudieron encontrar la única vía transitable. Esto fué motivo de inquietud para los colonos franceses establecidos en la Louisiana, y con el fin de estrechar la zona de acción de los misioneros franciscanos, intrigaron con los indígenas para tornarlos hostiles a los españoles y apoderándose por lo pronto de la Misión de San Miguel de los Adais, a 10 leguas del fuerte francés de Machitooz (Natchez), apresaron a un fraile lego y a un soldado que la cuidaban, cargando con los ornamentos y demás objetos que encontraron en la dicha Misión.

En el año de 1721, se organizó una nueva expedición apostólica encabezada por Fr. Antonio Margil de Jesús del Colegio de Zacatecas. Llegó a San Antonio como el preciso punto de partida, tomando desde luego, como primer rumbo, la Misión abandonada de la Purísima Concepción que se reestableció. Fundóse después el Presidio y la Misión de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza y por último, se reconstruyó y estableció nuevamente la Misión de San Miguel de los Adais.

Recuperada así toda la zona de acción franciscana y la militar de Texas, muy lesionada por las incursiones de los soldados franceses, el Virrey de Nueva España, Marqués de Valero, ordenó con fecha 22 de julio de 1721 que fueran debidamente protegidas todas las misiones y establecidos los presidios correspondientes, “a fin de que puedan permanecer en los parajes que se fundaron,

para que no suceda que por lo executado por los Franceses, se desamparó aquella Provincia por los Padres, Capitán y Soldados".

El saldo de muertos que tuvieron los franciscanos, sacrificados por aquellas regiones, adonde habían acudido con el fin de predicar el Evangelio y comunicar a los indios la civilización occidental, fué el siguiente: en primer término el Hermano donado Domingo de Urioste; siguiéndole Fr. Francisco de San Diego, lego, y Fr. Pedro de Mendoza, ambos del Colegio de Santa Cruz de Querétaro; Fray Manuel Castellanos, Fray Juan Suárez y Fr. Lorenzo García Botello, todos Predicadores. En la Misión de San Antonio murió Fr. José González; en la de Guadalupe, Fr. Diego Zapata y Fr. Ignacio Bahena y en camino de Texas, flechado por los indios apaches Fr. Joseph de Pita, Limosnero de las misiones del Colegio de Santa Cruz de Querétaro.

Algo muy importante y muy difícil de remediar se oponía a la pronta y definitiva acción de los franciscanos; fué la arraigada costumbre de las parcialidades indígenas de vivir diseminadas en familias y muy pocas veces constituyendo pueblos.

El año de 1727 se hizo un intento de congregar a los indios a moción de Fr. Gabriel de Vergara, presidente de las misiones, en tanto que el Brigadier Don Pedro de Rivera practicaba una visita a los presidios. El resultado fué producir inquietud, antipatía y hostilidad por parte de los propios indígenas.

La verdad es que en esta misma ocasión se hacía el tercer intento para la congregación. En el año de 1726, lo pretendieron D. Alonso de León y D. Domingo Therán de los Ríos, que entraron a Texas "con número crecido de Gente" y en el año de 1721, el Marqués de San Miguel de Aguayo; "y nunca se pudo conseguir que se redujessen aquellos Indios a la vida política". La situación continuó difícil en los años siguientes. En el de 1730, el virrey de Nueva España que no lo era ya el Marqués de Valero sino el Marqués de Casa-Fuerte, después de tomar el parecer del Brigadier D. Pedro de Rivera, recomendó el cambio de varias misiones o sitios más adecuados. Esto lo llevó a cabo con mucho tacto el General de la Provincia de los Texas, Don Melchor de Media Villa y Azcona, haciéndose después un nuevo intento de congregación el cual se consiguió únicamente con los indios "pacaos", "paalat" y "pitalaque" que fueron los más dóciles.

* * *

Muchos años después, Fray Agustín de Morfi acompañó al Comandante don Teodoro de la Croix en su expedición a la provincia de los Texas. Con tal motivo, escribió un diario, en el cual de-

talla todo lo que observó, empleando para ello un estilo ameno y fácil, revelando a la vez, muy buena ilustración. Como muchos otros franciscanos fué un constante defensor de los indios aparte de que condenaba la formación de latifundios. La expedición del comandante de Croix salió de México el 4 de agosto de 1777.

* * *

Fuentes de información: Fr. Isidro Felis de Espinosa.—*Chronica Apostolica y Seraphica de todos los Colegios de Propaganda Fide*.—México, Viuda de Joseph Fernando de Hagal.—1746.

Fr. Isidro Felis de Espinosa.—*Informe sobre los progresos de las misiones en la frontera de Río Grande*.—1707.—Arch. Gral. de la Nación.

Fr. Isidro Felis de Espinosa.—*Diario derrotero de la nueva entrada a la Provincia de Texas*.—Arch. Gral. de la Nación.

Fr. Juan Domingo Arricivita.—*Crónica Seráfica y Apostólica del Colegio de Propaganda Fide de Santa Cruz de Querétaro*. (Segunda Parte).—México.—Por don Felipe de Zúñiga y Ontiveros, año de 1792.

Fr. Juan Agustín de Morfi.—*Memorias para la Historia de Texas, 1781*.—Col. Bancroft.

Vito Alessio Robles.—*Bibliografía de Coahuila*.—México, 1927.